S

egún Kevin Chee Keung Lam, Julia Junxia Liu & Rita Wing Yue Yip (2021), en su artículo [*Does access to developed audit markets improve home audit quality? Evidence from China*](file:///C%3A%5CUsers%5Chdobe%5CDropbox%5CMi%20PC%20%28LAPTOP-SSPTUC37%29%5CDocuments%5Chbg%5Cborradorescontrapartida%5C10.1080%5C00014788.2021.1951645), publicado por Accounting and Business Research: “*En este estudio, examinamos si el acceso al mercado de Hong Kong mejora la calidad de las auditorías realizadas por los auditores de China continental. Específicamente, explotamos la variación en la exposición de los auditores de acciones A a la reputación, las medidas disciplinarias y los riesgos de litigios generados por su acceso al mercado de auditoría de acciones H para examinar el efecto indirecto de las auditorías de acciones H en la calidad de las auditorías de acciones A. Utilizando datos de 2008 a 2016 y múltiples medidas de calidad de auditoría, encontramos que los auditores de China continental con clientes H-share proporcionan auditorías de mayor calidad que sus pares sin clientes H-share. El efecto positivo es más pronunciado cuando los auditores de China continental son empresas que no son Big 4 y los clientes se enumeran solo en China continental. En general, los resultados sugieren que las auditorías de acciones H tienen un efecto indirecto positivo en la calidad de la auditoría de acciones A de las empresas de auditoría. Nuestros hallazgos son de interés potencial para los reguladores de China continental y Hong Kong y los inversores que están preocupados por la calidad de la auditoría en China.*‎” Ya el pueblo nos enseñó que “*el que anda entre la miel, algo se le pega*”. Nosotros hemos podido constatar que las opiniones de las firmas de contadores que atienden encargos y clientes similares son prácticamente las mismas. Y, por el contrario, los contadores que están en distintos mercados no se entienden, aunque el falso nacionalismo les ha sugerido censurar a los demás a pesar de su poco conocimiento.

La gran dispersión de la profesión contable colombiana, producida por más de 240 escuelas, es una nota característica de ella desde la década de los años 50 del siglo pasado. Ha sido fácil mantener la desunión, pues solo hay que conservar las diferencias en el aprendizaje. En la contaduría, como en el bachillerato, la presencia de docentes que están al borde de la pobreza tiene una carga gigante contra el capitalismo, el cual ni siquiera se estudia a fondo. La lucha no se apoya en la ciencia contable, sino en la política.

Como se desprende del caso analizado en el artículo que mencionamos al principio, parte de la culpa por esa equivocada cultura es producto de la falta de presencia de las autoridades de supervisión, a quienes a duras penas oyen los vigilados, entendiendo aquí por tales a las entidades que frecuentemente están experimentado la acción de esas entidades del Estado. Como la gran mayoría de entidades apenas es inspeccionada o carece de supervisión tributaria, su entendimiento no pasa de lo que logran ver, no va más allá del “largo de la mano” como se anota en varios libros. Luego los muchos ignoran las exigencias que se hacen a los pocos, quienes tienen un alto grado de exposición. Los muchos no están en capacidad de ejecutar un trabajo de los pocos, porque no son competentes para ello.

*Hernando Bermúdez Gómez*